

## COLONIDA, EN EL MODERNISMO PERUANO.

Como si hubiera pretendido imitar un sello de aguas, COLONIDA insertó—sobre el fondo obscuro de las portadas de su primero y segundo números, e impresa con tinta de un pálido color blanco—, la silueta de la “Santa María” y, a la distancia, los velámenes inciertos de las otras naves que le señalaron a Europa el camino hacia el nuevo continente. Debajo, un retrato de José Santos Chocano, ejecutado por Abraham Valdelomar. Acaso implicaban ambos signos una preferencia por las expresiones y las cosas de América. Tal vez no eran sino vago trasunto de una inquietud que incitaba a dilatar los horizontes. Para averiguarlo, escuchemos el juicio de José Carlos Mariátegui, partícipe de aquella famosa peripécia literaria. Dice:

“Colónida” no fué un grupo, no fué un cenáculo, no fué una escuela, sino un movimiento, una actitud, un estado de ánimo. El “colonidismo” careció de contornos definidos. Fugaz meteoro literario, no pretendió nunca cuajarse en una forma. No impuso a sus adherentes un verdadero rumbo estético. El “colonidismo” no constituía una idea ni un método. Constituía un sentimiento ególatra, individualista, vagamente iconoclasta, imprecisamente renovador. “Colónida” no era siquiera un haz de temperamentos afines; no era, al menos propiamente una generación. En sus rangos, con Valdelomar, More, Gibson, etc., militábamos algunos escritores adolescentes, novísimos, principiantes. Los colónidos no coincidían sino en la revuelta contra todo academicismo. Insurgían contra los valores, las reputaciones y los temperamentos académicos. Su nexos era una protesta, no una afirmación. Conservaron sin embargo, mientras convivieron en el mismo movimiento, algunos rasgos espirituales comunes. Tendieron a un gusto decadente, elitista, aristocrático, algo mórbido. Valdelomar trajo de Europa gérmenes de d’annunzianismo que se propagaron en nuestro ambiente voluptuoso, retórico y meridional.

La bizzarria, la agresividad, la injusticia y hasta la extravagancia de los "colónidos" fueron útiles. Cumplieron una función renovadora. Sacudieron la literatura nacional. La denunciaron como una vulgar rapsodia de la más mediocre literatura española. Le propusieron nuevos y mejores modelos, nuevas y mejores rutas. Atacaron a sus fetiches, a sus iconos, iniciaron lo que algunos escritores calificarían como "una revisión de nuestros valores literarios". "Colónida" fué una fuerza negativa, disolvente, beligerante. Un gesto espiritual de varios literatos que se oponían al acaparamiento de la fama nacional por un arte anticuado, oficial y "pompier".

De otro lado, los "colónidos" no se comportaron siempre con injusticia. Simpatizaron con todas las figuras heréticas, heterodoxas, solitarias, de nuestra literatura. (1)

Y, ubicando la importancia de la empresa en "el proceso de la literatura peruana", afirma:

"Colónida" representó una insurrección—decir una revolución sería exagerar su importancia—contra el academicismo y sus oligarquías, su énfasis retórico, su gusto conservador, su galantería dieciochesca y su melancolía mediocre y ojerosa. Los "colónidos", virtualmente, reclamaron sinceridad y naturalismo. Su movimiento, demasiado heteróclito y anárquico, no pudo condensarse en una tendencia ni concretarse en una fórmula. Agotó su energía en su grito iconoclasta y su orgasmo esnobista.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

En la fuerza insurreccional de COLONIDA y en su espíritu renovador no hubo, sin embargo, intransigencia. "Varios escritores hicieron *colonidismo* sin pertenecer a la capilla de Valdelomar"—nos dice José Carlos Mariátegui. Y, precisando la alusión, Luis Fabio Xammar agrega:

"Colónida" tenía un amplio eclecticismo intelectual. Acogía en sus columnas posiciones y muestras de las más diversas sensibilidades (por ejemplo Chocano y Eguren), pero esta receptividad no significaba ni ñoñería ni tolerancia culpable para dejar pasar valores de contrabando (2).

(1).—José Carlos Mariátegui: "7 ensayos de interpretación de la realidad peruana".—Ediciones AMAUTA, Lima - 1928.

(2).—Luis Fabio Xammar: Tesis doctoral, sobre la obra de Abraham Valdelomar, presentada a la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos. (Inédita).

Aún hay otro valor que caracteriza a COLONIDA: es su reacción contra el desdén con que los escritores capitulinos solían mirar el movimiento cultural de las provincias, su orientación hacia la búsqueda de cauces propios.

---

COLONIDA fué dirigida por Abraham Valdelomar; pero, sin sub-estimar lo personal de la empresa, se la ha considerado siempre como vocero del "grupo" literario que respondía al mismo nombre. Al respecto, no es muy precisa la información de Luis Alberto Sánchez, cuando afirma que el "grupo" COLONIDA afluyeron voluntarios procedentes de todas partes. Dice que acudieron:

De Arequipa, con Alberto Hidalgo y César Atahualpa Rodríguez; de Trujillo, con Antenor Orrego, César Vallejo, Alcides Spelucín y Haya de la Torre; de Lima, con José Carlos Mariátegui, César Falcón, Eduardo Zapata López, José Carlos Chirif, Pablo Abril de Vivero; de Puno, con Alejandro Peralta; de Cajamarca, con Nazario Chávez Aliaga (3).

Pero Alcides Spelucín se encarga de rectificar esta información cuando menciona, con ostensible desencanto, la escasa comprensión que ofrecieron los "colónidos" a los mozos de entonces:

Nuestra generación, la que apareció en las letras nacionales en momentos de la liquidación "Colónida", se encontró con un lenguaje poético vaporoso y delicuescente. Con los giros y palabras poéticas en boga se expresaban a las mil maravillas los también vaporosos y delicuescentes tópicos poéticos de la época "Colónida". Nuestra falta de dominio sobre la expresión y nuestra impotencia para liberarnos de los lugares comunes de la poesía de entonces, confundieron al principio nuestro "mensaje" con el de la generación precedente. Pero esta confusión duró poco. Los hermanos mayores, los "Colónidos", que nos habían saludado cordialmente, nos negaron después, asegurando que llegábamos a la zona de lo incomprensible o de lo incongruente. Fué entonces cuando nuestra generación se sintió dueña de sí misma, dueña de su expresión y dueña de su estética (4).

---

(3).—Luis Alberto Sánchez: "Índice de la poesía peruana contemporánea".—Ediciones Ereilla, Santiago de Chile.—1937.

(4).—Alcides Spelucín: "Trayectoria literaria de César Vallejo".—"Presente": N.º 3, Lima.—Segundo semestre de 1931.

COLONIDA dió la impresión de la existencia de un grupo, debido a su eclecticismo y su beligerancia. Atrajo la simpatía de muchos descontentos, porque se enfrentó al academicismo reinante y empezó a divulgar los valores aislados. Adoptó una actitud, plasmando un latente estado de espíritu, y por eso se convirtió en foco, a donde convergieron y de donde irradiaron las energías de los no conservadores. Pero, a parte de José Carlos Mariátegui, Enrique A. Carrillo, Percy Gibson, Augusto Aguirre Morales y otros adherentes circunstanciales, el "grupo" estuvo integrado, fundamentalmente por aquellos ocho poetas que reunieron sus composiciones en "Las voces múltiples", a saber: Abraham Valdelomar, Alberto Ulloa Sotomayor, Federico More, Alfredo González Prada, Antonio Garland, Hernán Bellido, Pablo Abril de Vivero y Félix del Valle. Y—como observaba José Carlos Mariátegui—éstos no formaban un grupo, ni una escuela, ni un cenáculo, ni siquiera una generación. Constituían "la capilla de Valdelomar". Por eso se observa que la agonía de COLONIDA coincide con el parcial alejamiento de Abraham Valdelomar: en el cuarto número encarga a un administrador—Ernesto More—la atención de los asuntos concernientes a la revista, pero el quinto número no alcanza a ver la luz.

## Biblioteca de Letras

Como consta por el pie de imprenta: los dos primeros números fueron editados en la "Imprenta del Estado", que se hallaba instalada en la calle de Núñez, No. 206; el tercero, en los talleres tipográficos de "La Opinión Nacional"; y el cuarto en los talleres de la Empresa Tipográfica "Unión", situados en la calle Boza, No. 873. Y cuanto se refería a la dirección y la administración era atendido por Abraham Valdelomar, en su propio domicilio, que entonces se hallaba en la calle de Ormeno No. 1159; en realidad, no llegó a tener efecto el encargo de estas preocupaciones a un administrador, pues el aviso que así lo establecía no apareció sino en el último número.

Se publicaba en un formato de 17 cm. por 24cm5. Cada ejemplar costaba treinta centavos. Y, a juzgar por una inscripción aparecida en el cuarto número, parece que COLONIDA lanzaba 3,000 ejemplares.

Fué anunciada como revista quincenal, pero su periodicidad efectiva puede apreciarse en el cuadro siguiente:

No.	FECHA			Número de páginas	Observaciones
	Año	Mes	Día		
1	1916	Enero	15	3 — 42	Página de arte, con óleo de Rou-ra Oxandamberró.
2		Febrero	1.º	3 — 47	
3		Marzo	1.º	3 — 46	
4		Mayo	1.º	3 — 42	Suplemento, con retrato de Federico Gerdes.

Impresa en papel para ilustración, COLONIDA contaba, también, con variable número de páginas impresas en papel de periódico, dedicada a la inserción de avisos y a los ecos de la actualidad cultural. Tenía una carátula de cartulina flexible, cuyo color variaba de un número a otro; estuvo ilustrada, sucesivamente, con los retratos de José Santos Chocano, José María Eguren, Percy Gibson—ejecutados al carbón por Abraham Valdelomar—y Javier Prado.

Tenía varias secciones. La “falsa carátula” reemplazaba al editorial, pero sus temas eran intrascendentes. “La quincena literaria” incluía comentarios a los libros del momento. “La quincena teatral” enjuiciaba los espectáculos. “La quincena artística”—que, en rigor, no apareció sino en el tercer número—debía pasar revista a las exposiciones de arte. Y el “disparatorio nacional” sacaba a relucir los dislates gramaticales de la prensa.

## POESIA

### a): poesía peruana

ABRIL DE VIVERO, Pablo: Disonancia.—No. 4; pág. 22. (1)

AGUIRRE MORALES, Augusto: Devocionario.—No. 4; págs. 27-28. (2)

Del libro aparecido bajo el mismo nombre, COLONIDA extrae esta muestra. Es una prosa poemática, saturada de misticismo cursi. Comienza así: “Señor, misericordia. Cristo, misericordia. Misericordia para nuestra angustia y nuestro pecado, misericordia para nuestro dolor, misericordia para nuestra inquietud”.

- BUSTAMANTE Y BALLIVIAN, Enrique:** De "Arias de silencio".—No. 1; págs. 28-29. (3)  
Inserta los poemas de "Arias de silencio" signados, respectivamente, con los números XVII y XX.
- CHOCANO, José Santos:** Playa tropical.—No. 1; págs. 32-33. (4)  
————— : Sinfonía heroica.—No. 2; págs. 13-15. (5)
- EGUREN, José María:** Antigua.—No. 1; págs. 10-12. (6)  
————— : La tarde.—No. 2; pág. 28. (7)  
————— : Las puertas.—No. 3; pág. 15. (8)  
————— : Lied III.—No. 3; pág. 16. (9)
- ESPINOZA Y SALDAÑA, Adán:** Eglógicas.—No. 3; págs. 9-10. (10)  
Tres poemas de inspiración campesina, españolisimos. En ellos relucen zagalas y vihuclas.
- GIBSON, Percy:** Evangelio democrático.—Nos. 3 y 4; págs. 28-35; y 15-17 (11)  
Es un canto dedicado al laborioso silencio de los humildes, una implícita profesión de fé en la fraternidad humana. En su número 4, COLONIDA prometía una continuación del poema, pero la terminación de su vida la impidió cumplir esta promesa.
- GONZALEZ PRADA, Alfredo:** La hora de la sangre.—No. 1; págs. 19-25. (12)  
————— : Espirales de amor y de olvido.—No. 4; pág. 5. (13)
- GONZALEZ PRADA, Manuel:** Cosmopolitismo.—No. 4; págs. 18-19. (14)  
Frente a frente, el texto español del poema de don Manuel González Prada y su versión al italiano, debida a Pietro Ferrari.
- MARIATEGUI, José Carlos:** Los psalmos del dolor.—No. 3; págs. 26-27. (15)  
Anunciándolos como parte de un "próximo libro" titulado "Tristeza", José Carlos Mariátegui publica tres sonetos alejandrinos de muy mediana inspiración. Sus títulos son: "Elegía del cansancio", "Coloquio sentimental" e "Insomnio".
- RIVERO, Luis A.:** Visiones de la sierra.—No. 4; págs. 25-26. (16)  
Estas visiones están plasmadas en cuatro sonetos alejandrinos, titulados: "La cima trágica", "Nocturnal", "Invernal" y "La vieja fuente".
- RODRIGUEZ, César A.:** Psicología felina.—No. 2; pág. 20. (17)  
————— : Tarde antigua.—No. 2; pág. 20. (18)  
————— : A toda velocidad.—No. 2; pág. 21. (19)  
————— : Miserere.—No. 2; 21. (20)
- URETA, Alberto J.:** La piedad de la tarde.—No. 1; pág. 31. (21)

b): poesía americana

- HEREDIA, José María de:** Les conquérants.—No. 1; pág. 30. (22)  
Transcribe el texto francés del poema de José María de Heredia, insertando al pie una traducción castellana, anónima y en prosa.

c): - poesía de otros países

- BAUDELAIRE, Charles:** L'Albatros.—No. 3; págs. 20-21. (23)  
Frente a frente, el texto francés del conocido poema de "Les fleurs du mal" y su traducción española, debida a Eduardo Marquina.
- FRANCE, Anatole:** Ames obscures.—No. 4; págs. 6-7. (24)  
Frente a frente, el texto francés del poema de Anatole France y su traducción española, debida a Félix T. Llado.

C U E N T O

a): cuento peruano

- VALDELOMAR, Abraham:** El ladrón.—No. 1; págs. 3-4. (25)  
Es, casi, un poema en prosa. Narra cómo es apresado un niño, por coger unas rosas de un jardín público, para admirarlas.
- : Sor Cándida.—No. 2; págs. 3-4. (26)  
Retrato literario de un alma romántica, idealmente concebida (?). Se acerca al cuento por la semblanza biográfica que va insinuando; y al poema, por el íntimo elogio que le dedica.
- : El círculo de la muerte.—No. 2; págs. 22-27. (27)  
Abraham Valdelomar da, como cuento yanque, la historia de una excéntrica empresa, de un acelerado enriquecimiento, y de la quiebra causada por un competidor que asertó a obtener la exclusiva. En su ironía, quizá desdeñosa, manifiesta una escondida admiración por el practicismo yanque.

b): cuento americano

- LEIVA, Armando:** Gritos en el monte.—No. 3; págs. 5-8. (28)  
Cuento breve, que relata una trágica historia de amor. COLONIDA lo ofrece como contribución al conocimiento de la obra desarrollada por Armando Leiva, prestigiado escritor cubano.

C R I T I C A

a): crítica sobre literatura peruana

- AGUIRRE MORALES, Augusto:** Literatos jóvenes de Arequipa.—Nos. 1 y 2; págs. 26-27 y 16-19. (29)  
Bajo la influencia de un provincianismo que felizmente va perdiendo terreno, menoscaba el movimiento cultural limeño, como preludeo de un elogio al desarrollo literario de Arequipa. Y luego dice: "Tres poetas prestigian hoy, en Arequipa, la literatura peruana: Percy Gibson, Augusto Renato Morales y César A. Rodríguez, y se relieván tres prosadores: Juan Manuel Osorio, Miguel Angel Urquieta y la escritora que se firma Luisa de la Valiere". Señala algunas características de la labor realizada por cada uno y concluye haciendo una mención honrosa de "los que se inician y tienen ya conquistado el derecho a continuar": Alberto Hi-

dalgo, Nathal Llerena, Carlos Enrique Telaya, Belisario Calle y José Luis Bustamante Rivero. Por último, elogia el temperamento de Federico More, arequipeño por adopción.

**CARRILLO, Enrique A.:** Ensayo sobre José María Eguren.—No. 2; páginas 5-12. (30)

En el ambiente de la romántica y adormilada ciudad de Barranco, vive José María Eguren, rodeado de las figuras que él mismo crea, de los símbolos en que plasma su concepción de la realidad. "Eguren no ha salido de Lima y sus alrededores", y remozca su inspiración en este ralo paisaje costero y la gracia pobre de nuestras tierras labrantías. Apunta la influencia que tienen la música y la pintura en la poesía de José María Eguren. Destaca su originalidad, sin precedentes en la poesía peruana. Y, como características de la poesía egureniana, señala: la sensación del misterio de las vidas silenciosas, la trasposición musical del paisaje, sinceridad e inefable serenidad, escasa influencia del amor. El ensayo está precedido de una nota, suscrita por Abraham Valdelomar, en que asocia a COLONIDA en la admiración por la poesía de Eguren. E, intercalados, corren tres poesías del mismo Eguren: "La sangre", "Marginal" y "Los robles".

— : Viendo pasar las cosas....—No. 3; págs. 11-14. (30)

En un homenaje que Enrique A. Carrillo le tributa a Rubén Darío, con ocasión de su muerte, da interesantes datos sobre "la bohemia de su tiempo". Cita a: Estenio Meza, Abelardo Gamarra, José y Julio Rospigliosi Vigil, José Augusto de Izene, Ernesto C. Boza, Carlos Ismael Lissón, Juan Francisco Pazos Varela, Jerónimo de Lama y Ossa, Germán Arenas, Aurelio Arnao, Pedro Astete y Concha, Enrique Castro Oyanguren, Clemente Palma, Domingo Martínez Luján, Federico Larrañaga y Enrique López Albújar.

**CASTEROT Y ARROYO, Enrique:** "Arias de silencio", por Enrique Bustamante y Ballivián.—No. 1; pág. 36. (31)

**GARCIA CALDERON, Ventura:** La literatura peruana.—No. 1; págs. 13-18. (32)  
Transcribe el capítulo IV de un libro del mismo título, en el cual aspira a verificar una revisión sumaria de nuestra literatura. En este fragmento aparecido en COLONIDA, Ventura García Calderón intenta hacer una crítica de don Ricardo Palma.

**GONZALEZ PRADA, Alfredo:** "Las tapadas", por Juan Croniqueur y Julio de la Paz.—No. 1; pág. 39. (33)

El comentario se refiere al estreno de "Las Tapadas", poema escénico de Juan Croniqueur (José Carlos Mariátegui) y Julio de la Paz (Julio Baudoin). Fué puesto en el Teatro Colón, de Lima, el 12 de enero de 1916. "De argumento calcado del teatro clásico español, desfilan por la obra los inevitables personajes: el galán con fortuna, la dama frágil, el padre celoso de la honra". Por eso "Las Tapadas" no caracterizan teatro nacional".

**MORE, Federico:** La hora undécima del señor Ventura García Calderón.—Nos. 2 y 3; págs. 33-39 y 22-25. (34)



Comentando el ensayo de Ventura García Calderón sobre "La literatura peruana (1535-1914)", Federico More hace una minuciosa revisión de errores y deficiencia. Anota la ausencia de José Joaquín Olmedo y Samuel Velarde, los arequipeños Manuel Castillo y Augusto Renato Morales de Rivera, de Teobaldo Elías Corpancho y Domingo Martínez Luján, de José María Eguren y Clorinda Matto de Turner. Atribuye al prolongado distanciamiento de Ventura García Calderón, su ignorancia de los valores representados por la gente moza de la época: Percy Gibson, Francisco Mostajo, Enrique López Albújar, Augusto Aguirre Morales, José Gabriel Cossio, y Luis Valcárcel, entre otros. Y destaca, como notoriamente injustas, las pocas noticias sobre Enrique Bustamante y Ballivián y Abraham Valdelomar. Al terminar, promete unas notas a su artículo, que no aparecen publicadas en COLONIDA.

— : Laude.—No. 4; págs. 20-21. (35)

Prólogo de "Devocionario", libro de Augusto Aguirre Morales. Allí insinúa Federico More, utilizando una amistosa hipérbole, que el libro es una síntesis de memorias tristes, realizada con "suma perfección". A continuación lo llama "trovero galán". Pero, el prólogo mismo es una elusión del tema.

Redacción de COLONIDA: "Devocionario", por Augusto Aguirre Morales.—No. 4; pág. 33. (36)

— : "La canción de las figuras", por José María Eguiren.—No. 4; pág. 34. (37)

— : "Las voces múltiples".—No. 4; págs. 37-38. (38)

A través de una anécdota del grupo COLONIDA, explica el origen de la antología poética que con este título—"Las voces múltiples"—publicaron: Abraham Valdelomar, Alfredo González Prada, Alberto Ulloa Sotomayor, Pablo Abril de Vivero, Federico More, Antonio Garland, Félix del Valle y Hernán Bellido.

ULLOA SOTOMAYOR, Alberto: Una gloriosa página de literatura nacional.—No. 1; págs. 5-9. (39)

Sobre Nicanor della Rocca de Vergalo, publicando "la carta en que los más grandes prohombres del pensamiento francés en el siglo pasado, dirigieron al Congreso del Perú, en Abril de 1789, pidiéndole amparo para aquel compatriota nuestro a quien azares de la vida política convulsa de la República, expatriaron", carta acompañada de una fraternal manifestación de solidaridad suscrita por Víctor Hugo. En una nota final, la dirección de COLONIDA hace un breve recuento de los artículos aparecidos en publicaciones peruanas, sobre la personalidad de Nicanor della Rocca de Vergalo, y, de un artículo de José Gálvez, toma los datos biográficos pertinentes.

VALDELOMAR, Abraham: "Caleidoseopio", por Miguel A. Urquieta.—No. 1; págs. 36-37. (40)

— : "José Arnaldo Márquez, por Teodomiro González Elejalde.—No. 1; pág. 37. (41)

b): crítica sobre literatura americana

**CARRILLO, Enrique A.:** Viendo pasar las cosas...—No. 3; págs. 11-14. (42)

Es un emocionado homenaje tributado a Rubén Darío, al conocer la noticia de su muerte. Se confiesa como el primer rubendariano surgido en el Perú, y esboza una semblanza biográfica y poética del bardo nicaragüense.

**GONZALEZ PRADA, Alfredo:** José Enrique Rodó y la Asamblea Episcopal del Perú.—No. 1; págs. 34-35. (43)

Sobre la protesta dirigida a "La Prensa", de Lima, por la Asamblea Episcopal del Perú reunida en Julio de 1915, y que pedía un desagravio por la publicación del ensayo de José Enrique Rodó titulado "Cristo a la jineta". El comentario está acompañado de un párrafo epistolar, del propio Rodó, en el cual manifiesta la impresión que le produjera el incidente.

c): crítica sobre literatura de otros países

**BADHAN, Roberto:** Los tóxicos en la literatura y en la vida.—No. 2; págs. 29-32. (44)

Presentándolas como "intimidaciones médicas", Roberto Badhan hace una serie de consideraciones sobre la influencia de los tóxicos en la obra de algunos escritores—principalmente franceses—, tales como: Charles Baudelaire, Jean Lorrain, Paul Verlaine y otros. COLONIDA prometió una continuación de este ensayo, que no llegó a hacerse efectiva.

Biblioteca de Letras  
ARTE  
«Jorge Puccinelli Converso»

**GERDES, Federico:** Dios te salve, María.—No. 4; pág. 8. (45)

Texto musical de un andante religioso, para canto, para piano o harmonium.

— : Santa María, madre de Dios.—No. 4; págs. 9-10. (46)

Texto musical para canto, y para piano o harmonium.

Redacción de **COLONIDA:** Los cinematógrafos.—No. 2; pág. 40. (47)

Curioso. COLONIDA incita a boycotear los espectáculos cinematográficos, para combatir la industrialización del arte.

**TOVAR Y R., Enrique D.:** Franciseo Laso.—No. 4; págs. 11-14. (48)

Es una breve semblanza biográfica del notable pintor peruano, en la cual se insertan fragmentos del juicio que algunas de sus obras merecieron en Francia. Se anuncia una continuación, que no llegó a aparecer debido a la muerte de COLONIDA.

**VALDELOMAR, Abraham:** Exposiciones Roura Oxandaberro y Franciscovich.—No. 3; pág. 40-41. (49)

VARIOS

- BARRES, Maurice:** Los dos campos.—No. 3; págs. 17-19. (50)  
Reproduce fragmentos de un editorial publicado por "L'Echo de Paris"—original de Maurice Barres—, para destacar conceptos elogiosos sobre las informaciones publicadas por "El Comercio", de Lima, en torno a las actividades bélicas europeas. De ello deduce un éxito de Oscar Miró Quesada, que entonces editorializaba sobre esos tópicos.
- MORE, Federico:** Carta para Abraham Valdelomar.—No. 1; pág. 29. (51)  
Prometiéndole, para el segundo número de COLONIDA, un artículo sobre el libro de Ventura García Calderón titulado "La literatura peruana".
- : Manuel González Prada—No. 3; pág. 37. (52)  
Justificando la reposición de don Manuel González Prada en el cargo de Director de la Biblioteca Nacional.
- Redacción de COLONIDA:** Falsa carátula.—No. 4; págs. 3-4. (53)  
Es una defensa de los vicios "elegantes", en la cual se pretende que éstos "humanizan superiormente".
- : "El problema de la enseñanza", por Javier Prado.—No. 4; págs. 32-33. (54)
- : "Nuestros ideales políticos", por Eduardo Pineda Arce.—No. 4; Pág. 33. (55)
- : "La reforma de la legislación penal", por Mariano H. Cornejo.—No. 4; págs. 34-36. (56)
- VALDELOMAR, Abraham:** Breves instantes con Santos Dumont.—No. 3; págs. 3-5. (57)  
Versión dialogada de la entrevista que Abraham Valdelomar sostuvo con Santos Dumont, a raíz de su visita a Lima.
- : Don Ricardo Palma.—No. 3; pág. 36. (58)  
En el año 83 de la vida de don Ricardo Palma, con ocasión de haber sido bautizada con su nombre una calle de Miraflores.
- : "Artículos políticos", por Jorge Prado.—No. 3; pág. (59)
- : "La alienación mental entre los antiguos peruanos", por Julio C. Tello.—No. 3; págs. 38-39. (60)
- : "Manuel Pardo", por Pedro Dávalos y Lissón.—No. 3; págs. 39-40. (61)
- : Omega, la calavera, mi amiga.—No. 4; págs. 23-24. (62)  
Es un monólogo en prosa, de intención filosófico-poética, ante Omega, una calavera recogida por el propio Valdelomar en las ruinas de Pachacamac. Tiene interés anecdótico la descripción que Abraham Valdelomar hace de su escritorio, al comienzo del monólogo.

ALBERTO TAURO.